

CONTAGIO SOCIAL: GUERRA DE CLASES MICROBIOLÓGICA EN CHINA

Social Contagion. Microbiological Class War in China

Javier Moscoso Cala

Universidad de Málaga

javiermoscoso@uma.es

Reseña de: CHUANG. (2020). *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China*. Rosario: Lazo, 68 p.

El 26 de febrero de 2020, después de casi tres meses del inicio de la por entonces todavía epidemia de covid-19,¹ el colectivo Chuang publicaba en su web un artículo titulado «Social Contagion: Microbiological Class War in China». A comienzos de abril de 2020, el texto había circulado ya en un grado comparable a la propagación del virus SARS-CoV-2, causante de la enfermedad covid-19, y había sido traducido a diez lenguas.²

El brevísimo libro que se reseña aquí es la traducción de este artículo al castellano, revisada por la editorial. Contiene, como añadido, un breve prólogo y la presentación del propio grupo. Ofrece un análisis serio, histórico y reflexivo en un momento en que el contexto mediático global y editorial³ había ofrecido mayormente señalamientos vagos y tratamientos ligeros.

Chuang es un grupo de investigación chino que está realizando una importante contribución al estudio del desarrollo económico reciente del país asiático, sus raíces históricas y sus tensiones presentes. Inspirado en la oposición de los movimientos de liberación de Hong Kong, defensores de la imbricación de la crítica con las ciencias

¹ La epidemia fue declarada pandemia por la OMS el día 11 de marzo de 2020.

² Chuang. (2020), «Social contagion: Microbiological Class War in China», última modificación el 26/II/2020, Chuangcn: Blog, en <http://chuangcn.org/2020/02/social-contagion/>.

³ Cabe destacar la siguiente recopilación, con portada desafortunada, de las intervenciones realizadas por figuras intelectuales de América, Europa y Corea del Sur entre el 26 de febrero y el 28 de marzo de 2020: VV. AA., (2020), *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, lugar desconocido, ASPO. Para un exhaustivo elenco de publicaciones en Internet, ordenadas por día y en cinco lenguas: cfr. Thomas Project, (2020), «Covid-19: UNA MAPPA DI LETTURE / UM MAPA DE LEITURAS / PRESS REVIEW / REVUE DE PRESSE», consultado el 14/III/2020, Thomas Project. A Border Journal for Utopian Thoughts, en <http://www.thomasproject.net/2020/03/14/coronavirus-map/>.

duras y firmes partidarios del reconocimiento del desastre ecológico, están consiguiendo renovar la crítica al capitalismo de Estado del Partido Comunista Chino.

El grupo publica una revista homónima en inglés donde podemos encontrar entrevistas, traducciones, artículos propios y colaboraciones externas, así como sugestivo material fotográfico. Han publicado hasta la fecha dos números: el primero, *Dead Generations*, donde presentan tanto su marco teórico como la primera parte de su historia económica reciente de China, y registran, también, algunas tensiones actuales en el país; y *Frontiers*, el segundo, donde narran la transición al capitalismo iniciada en 1978 por Deng Xiaoping y dedican especial atención a los límites fronterizos y al reciente colonialismo del gigante asiático.

La tesis que se encuentra en la base de *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China* es que la propagación del virus expresa la situación actual de la producción y de la distribución económicas. Como efecto de retroalimentación sobre esta situación, la crisis derivada de la epidemia intensificó sus tensiones previas y desembocó en una crisis política en China de carácter bivalente. La crisis política hizo visible a la población las potencialidades y dependencias invisibles de nuestro mundo, al mismo tiempo que permitió al Estado ensayar formas inéditas de control social (p. 20).

En el primer capítulo, «El horno», se presenta la situación de la ciudad de Wuhan, del país asiático y se señalan los problemas a resolver. El grupo identifica la poca profundidad de las explicaciones mediáticas de la crisis. Entre ellas, las que son capaces de apuntar a la dimensión económica se circunscriben, meramente, a las políticas estatales de contención del virus y a sus consecuencias económicas. Se reducen, de esta manera, a los límites de la acción en respuesta por parte de los Estados y a sus efectos económicos, y no alcanzan a preguntarse cómo enfermedades y plagas de este tipo pueden llegar a tener lugar y a expandirse con la virulencia con la que lo hacen. Por otro lado, desaprovechan la oportunidad de detenerse y de reflexionar sobre el estado actual de la sociedad y sobre las tensiones que la propia crisis revela (p. 19-20).

En este sentido, la finalidad del texto es doble. Primero, persigue ofrecer una explicación histórica de las condiciones de propagación y génesis del virus SARS-CoV-2, que parta de las relaciones entre la dimensión socioeconómica y la biológica. En segundo lugar, busca extraer algunas lecciones de la respuesta del Estado chino a lo que terminó por convertirse en una crisis sanitaria, socioeconómica y política a escala global. A cada uno de los objetivos le corresponde lo que podemos denominar una sección.

La primera sección se compone por los cuatro capítulos que siguen al primero. En «La producción de las plagas», el grupo estudia cómo la expansión de la producción bajo la lógica de acumulación mejora las condiciones para la génesis de cepas cada vez más virulentas. En «Historia y etología», se articula una historia del desarrollo histórico de tales condiciones y estudia tres casos notables de nuestra historia contemporánea: las epidemias de ganado inglesas del siglo XVIII, el brote de peste bovina en la década de 1890 en África y la pandemia de Influenza tipo A-H1N1, o gripe española, de 1918. Después, interpreta el brote de SARS-CoV-2 en China,

primero bajo el aspecto de la distribución o de las condiciones de su circulación, en «La edad dorada», y seguidamente bajo el aspecto de la producción o de las condiciones de su génesis, en «No hay ninguna tierra salvaje». Sumariamente, el grupo Chuang sostiene mediante un hilo argumental claro y convincente cómo epidemiología y economía se relacionan recíprocamente.

Su argumentación comienza con el plano de la producción de las epidemias, como el ébola, el SARS y las gripe aviar y porcina. Para realizar esta indagación se remiten mayormente al reciente libro de Robert G. Wallace, *Big Farms Make Big Flu*,⁴ y otras publicaciones sobre etiología de las epidemias, que aplican de manera perspicaz a la propagación del SARS-CoV-2 y comentan algunos casos históricos.

Regularmente, el origen de tales enfermedades es la transferencia zoonótica, es decir, «saltan» entre especies animales. El entorno propicio para tales saltos son la proximidad y la regularidad del contacto. Con frecuencia, además, evolucionan en la *interfaz* entre especies, es decir, en la zona de interacción recíproca entre éstas. Por ello, cuando la interfaz entre las personas y el resto de los animales cambia, también lo hacen sus condiciones de evolución. Esto sucede a través de dos vías, como recoge el texto hábilmente de R. G. Wallace.

La primera está directamente vinculada con la industria agroganadera. Cuando un virus infecta a numerosos individuos de la misma especie próximos entre sí, que, al mismo tiempo, cuentan con un ciclo de vida acortado por la exigencia industrial de rentabilidad, el aumento de su nivel de contagio supone una ventaja evolutiva para su pervivencia. Muchos de esos animales, por lo general, han sido «cultivados» genéticamente, de modo que su variedad genética es menor y se reducen los «cortafuegos» inmunológicos que podrían frenar una hipotética transmisión. A estos factores se le suma las condiciones de hacinamiento y la proximidad con humanos propios de las industrias agroganaderas, que hoy pueblan gran parte de las zonas rurales de los países pobres y de países con destacado crecimiento económico, como China (p. 24).

La segunda vía se vincula a la expansión y ocupación geográfica cada vez mayor de las industrias agroganaderas, que empuja a los animales silvestres hacia hábitats nuevos y acerca progresivamente a los grupos humanos a los animales silvestres y a nuevos entornos. Este proceso «desentierra» nuevos patógenos al hacerles entrar en contacto a ambos, a velocidad acelerada, con habitantes y entornos nuevos. Mientras tanto, los propios animales silvestres son enlazados cada vez más con las cadenas de valor productivas del mercado global (p. 41).

Mediante estas dos vías, la subsunción real y la subsunción formal en la producción, se aprecia cómo el aspecto geográfico de la expansión económica y de la ocupación crecientes de las industrias agroganaderas alteran las condiciones de proximidad entre especies animales, entre ellas las humanas y no-humanas. Esto agranda y conforma una interfaz que aumenta las oportunidades y favorece las

⁴ Cfr. Robert G. Wallace, (2016), *Big Farms Make Big Flu. Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science*, Nueva York, New York University. Robert G. Wallace es biólogo evolucionista y filogeógrafo de la salud pública en el Institute of Global Studies, de la Universidad de Minnesota.

condiciones para la transferencia zoonótica, haciendo más probable la propagación de enfermedades virulentas (p. 41). La geografía económica se vincula, por tanto, con la epidemiología.

El segundo de los planos que se estudian es la distribución de tales virus. Su propagación es favorecida por el crecimiento de los circuitos mundiales de mercancías, así como por las migraciones regulares de mano de obra. Estos factores generan, por los altos niveles de distribución y de diseminación, un número creciente de vías evolutivas locales en un tiempo reducido, lo que posibilita un mayor número de variantes y mejora las posibilidades de pervivencia y circulación. Así, estas nuevas condiciones optimizan paulatinamente las condiciones para que las cepas virales salvajes y las generadas en contextos industriales se conviertan en nuevas pandemias globales (p. 42).

En el caso particular de China, el texto nos brinda con todo lujo de detalles los efectos de las recientes urbanización y producción industrial agroganadera, así como de la extrema desregulación de artículos domésticos y alimentos. Así mismo, se detiene en el abandono y privatización del sistema estatal de salud y en el consiguiente deterioro del estado de la salud pública causado por la conjunción de estos factores. Para ello, se remite a recientes publicaciones sobre la historia del sistema sanitario chino y algunos escándalos sanitarios previos a la crisis causada por el SARS-CoV-2.⁵

Remitiéndose a una sugerente bibliografía, el grupo defiende que, al igual que en el caso de la gripe de 1918, las débiles condiciones de salud de la población han facilitado la rápida propagación del virus, en un contexto en el que aparecen nuevas enfermedades transmisibles en China cada uno o dos años (p. 38). Aunque las causas no se demostraron antes de la publicación, las hipótesis que las situaban en el mercado mojado⁶ de Wuhan, nos remiten o bien a los cerdos criados por la industria ganadera o bien a murciélagos o serpientes silvestres procedentes de la caza destinados a satisfacer las demandas de alimentación (p. 39).

En la segunda sección del texto, el grupo registra y comenta la crisis política derivada de la propagación del virus en China. En «La contención como ejercicio en el arte del Estado» detalla la respuesta del Estado, en «Incapacidad» recoge algunas reacciones de la población e instituciones y, finalmente, extrae algunas lecciones de la crisis en «La guerra surrealista».

A ojos del colectivo Chuang, la respuesta del Estado fue torpe en su respuesta temprana, incapaz a la hora de coordinar las localidades y tuvo que depender en

⁵ Se han producido numerosos escándalos, como la adulteración de leche animal con plástico (melamina) para alcanzar niveles aptos de proteínas y como el empleo de vacunas falsas en hospitales privados, que han generado un clima de desconfianza entre el público (p. 34). La degradación del sistema de sanidad público ha conducido, en casos extremos, a agresiones violentas a personal sanitario, huelgas y la posterior represión por parte del Estado (p. 37-38).

⁶ «En algunos países asiáticos, se llama generalmente mercado mojado a un mercado de comida al aire libre, un mercado callejero. El nombre procede de la costumbre de mojar y limpiar rutinariamente los suelos con agua, hasta el extremo de inundarlos» (p. 17).

exceso de medidas punitivas y represivas. El sobreesfuerzo en el control y circulación de la información y de la propaganda estatal causó expresiones de malestar dentro de sus mismas plataformas de difusión. Por esta vía, la incapacidad quedó expuesta a un importante número de personas (p. 53-54).

La descoordinación entre el nivel central y el local, y la ridícula arbitrariedad de las respuestas locales, indican lo que, según el colectivo, es una pauta en el arte de gobierno del Estado asiático. El Estado central, al carecer de estructuras de mando formales y eficaces que lo conecten con las localidades, debe basarse en una combinación de llamamientos generalizados a la población y funcionarios, y en una serie de castigos ejemplares posteriores para quienes peor respondan. El texto registra clarificadoras reacciones de la población y reveladoras declaraciones, y alerta del carácter arbitrario y del riesgo de la violencia que protagonizaron las descoordinadas reacciones locales (p. 59).

En pocas palabras, la contribución del grupo Chuang supone un análisis riguroso de las causas y efectos de la crisis del SARS-CoV-2 que no incurre en conclusiones superficiales. A diferencia de las que tratan de atribuir responsabilidad a las prácticas culturales de la población china, recurre a las condiciones de producción y distribución de las epidemias contemporáneas para ofrecer un marco interpretativo serio de la propagación de las epidemias y sus efectos.

El análisis es, sin duda, una aportación esclarecedora. Las consideraciones realizadas sobre la producción y la distribución dejan lugar para que, con posterioridad, se pueda indagar en qué medida la crisis expresó y afectó a las condiciones de la reproducción social. Desde luego, preguntarse por el papel de la reproducción social en la crisis, que hoy día todavía recae mayormente sobre las mujeres, así como por su probable abandono en las reacciones de los Estados, es una excelente pregunta para siguientes investigaciones.

Sobre el otro foco del libro, la respuesta estatal y, en particular, sobre la violencia, un buen recurso para ampliar y profundizar sus análisis posiblemente sea la asunción política de la precariedad de toda vida y de nuestra vulnerabilidad compartida, en los términos en los que lo propone la filósofa estadounidense Judith Butler. Bajo esta estela, elementos también distribuidos y asignados diferencialmente, como la exposición a la violencia, los cuerpos que aparecen públicamente y cuyas pérdidas son, finalmente, lamentadas y aquello que públicamente en momentos de tal gravedad se puede decir, escuchar, leer y sentir, pueden, todos ellos, comenzar a tener relieve propio. Con esta breve, pero sugerente aportación, el colectivo Chuang se presenta por primera vez al público hispanohablante y contribuye a que la discusión académica y pública sobre la crisis derivada del coronavirus se parezca algo más a un diálogo transcontinental e intercultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUTLER, Judith. (2016). *Frames of War. When Is Life Grievable?* Nueva York: Verso.
- BUTLER, Judith. (2006). *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. Nueva York: Verso.

GILSON, Erinn C. (2014). *The Ethics of Vulnerability. A Feminist Analysis of Social Life and Practice*. Nueva York: Routledge.

